

El verbo inevitable

Un verbo oscuro habita mi casa hoy.
Entró temprano en la mañana,
tal vez antes, mas no lo noté.
Llegó en una llamada,
de llanto contenido,
suave, pero quebrado.
Aquella voz que le dejó entrar,
narraba de penas lejanas,
que casi no me tocaban.
Sin embargo, sentí su llegada.
Se hizo espacio junto al polvo
sobre toda la casa,
y aún allí le veo, esperando.
Al final es sólo un verbo:
Morir.

Hugo Ríos
Universidad de Puerto Rico en Mayagüez
Puerto Rico